

poco después el Nuevo Ideario Nacional, y terminarán sumándose primero a las filas anarquistas y luego a las del P. Comunista, en la década del '30 ocuparán durante algunos años el espectro de la izquierda local, ligados a la fracción más radical del movimiento obrero.

Se precisaría de investigaciones posteriores sobre el desarrollo de la izquierda durante esta década, pero puede señalarse desde ya el carácter atípico que en el Paraguay tuvo la formación del Partido Comunista. No nace, como en otros países, de la escisión de las fracciones más radicales de un partido socialista preexistente, que aceptan las célebres veintiún condiciones de la Internacional Comunista. Sus primeros militantes, los fundadores de los núcleos iniciales, no parecen haber estado ligados al socialismo de Recalde Milessi ni al de las Centrales obreras de tendencia socialista.

Ya en agosto de 1928 Creydt, Barthe

y Aurelio Alcaraz firmaban, junto a otros nueve dirigentes obreros guaireños presos, un encendido manifiesto en el que sostenían que "la democracia ha muerto para siempre en el Paraguay" y exigían "la fábrica para los obreros y la tierra para los campesinos". Su proximidad al pensamiento anarquista era ya evidente -reivindican un "libre federalismo comunal" como forma de organización política-, aunque las referencias al marxismo (v.gr. la cita de la Asociación Internacional de Trabajadores, "La liberación de los trabajadores tendrá que ser la obra de los oprimidos mismos") dejan entender la complejidad de sus referencias ideológicas (42).

El Partido Socialista desaparece dejando pocas huellas en la memoria de la sociedad paraguaya. Los jóvenes militantes del Nuevo Ideario y los comunistas abren una etapa distinta -bastante más radical- en la forma de hacer política desde la izquierda. Pero eso pertenece ya a otra historia.

(42) Manifiesto "Desde la Prisión", 1.VIII.1928, A.G. 09.01.011

PERSPECTIVISMO EN LA TEORIA SOCIOLOGICA

Marcelo Arnold (*)
Dario Rodriguez (**)

Este artículo tiene por propósito problematizar el concepto de teoría en sociología, relativizando su dependencia de la empiria. Se insiste en que los "hechos sociales" no hablan por sí solos. Siendo dependientes de las posibilidades y limitaciones de quiénes los observan, sus elementos y límites coinciden irremediablemente con los impuestos por las perspectivas mediante las cuales son observados.

Este problema, que desborda definitivamente a las posturas positivas, ha sido

incorporado operativamente en la teoría de sistemas desde la cual se inicia en los últimos decenios una renovación de las ciencias sociales y una redefinición de sus materias y posibilidades. Todo ello invita a repensar el quehacer de la disciplina sociológica en un marco de pluralismo teórico.

1. PROBLEMATIZACION DE LA CIENCIA NORMAL.

La generación y aplicación de teorías en las ciencias sociales ha seguido

(*) Doctor en Sociología, Universidad de Bielefeld. Profesor en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

(**) Doctor en Sociología, Universidad de Bielefeld. Profesor del Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica.

caminos poco adecuados, por lo que ha contribuido a justificar la crítica de padecer una suerte de debilidad crónica con respecto a otras ciencias. En efecto, algunos de los caminos intentados han sido: el de asimilar el modelo de las ciencias naturales -en su versión menos actual, la de la mecánica newtoniana-; el de negar el carácter científico al estudio de lo social, refugiándose en las humanidades; el de realzar la hipercomplejidad de lo sociocultural, intentando por esa vía disculpar lo escaso de los logros alcanzados, etcétera.

Resulta conveniente, nos parece, ir más allá de esa interminable discusión acerca del sentido de la teoría en sociología, para tratar de estudiarla en su práctica concreta. Esta práctica es un fenómeno social y en cuanto tal es observable, tal como los objetos de conocimiento de la propia sociología.

Definiremos ciencia, en un sentido muy laxo y operacional, como lo que hacen los científicos en la operatoria social que los constituye como tales. Los sociólogos forman parte de los denominados científicos pero se incluyen en esa categoría social desde hace un tiempo relativamente reciente -Comte acuña el nombre para esta disciplina recién en 1838 y la primera cátedra universitaria de sociología data de 1892-. En consecuencia, si queremos saber qué es la sociología podemos dirigirnos al mundo de hoy o a un pasado más bien reciente. Podemos preguntarnos e iniciar las indagaciones acerca del quehacer de los sociólogos en nuestros propios colegas o en los textos de enseñanza y si deseamos estudiar el estado de las teorías habremos de analizar aquellas que reconocemos como tales.

La teoría no está en las ideas que

tenemos -o algunos tienen- sobre ella, así como la sociología es lo que los sociólogos hacen y no otra cosa. La actividad teórica se expresa en una práctica social, concreta y observable y, por lo tanto, le podemos aplicar observaciones equivalentes a las que hacemos sobre otros fenómenos.

Sin ahondar mucho sobre ello podemos señalar que lo que la mayoría de los sociólogos hace es preguntarse por la sociedad, indagando y reflexionando sobre ella. Para lo cual se valen de conceptos y de las relaciones entre éstos, en otras palabras: de teoría, modelos, hipótesis y conceptos que los refieren a los aspectos fenoménicos que les interesan.

Si bien no existe uniformidad ni lenguaje común en el uso de los recursos conceptuales y a pesar de representar diversos énfasis en sus intereses es posible para los sociólogos comunicarse, siempre y cuando éstos se adapten y sean asimilables al marco o paradigma científico-cultural vigente. La observación sociológica y sus resultados deben someterse a las costumbres institucionalizadas -selecciones previas- de esa comunidad científica, las que se expresan en cánones que permiten evaluar lo que es o no conocimiento sociológico, según se cumplan determinados requisitos. Estos requisitos no son constantes y varían de tiempo en tiempo.

La fijación de los resultados de observaciones se revierte interactivamente en la actividad sociológica como experiencia de distinción -nuevos conceptos y relaciones- en sus teorías e hipótesis.

Aun careciendo de la nitidez que se presenta en la ciencia de la naturaleza,

las ciencias sociales y la sociología en particular, desarrollan un quehacer bajo un mismo marco paradigmático. Como consagró Kuhn, el término paradigma -en su más amplia acepción- pasa por la completa constelación de creencias, valores, técnicas, etc., compartidos por los miembros de una comunidad científica y denota un determinado caudal de enigmas y soluciones (1971 :269): un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica comparten, y, recíprocamente, una comunidad científica consiste en hombres que comparten un paradigma (op. cit:271).

Efectivamente, las teorías sociológicas conocidas hasta el momento parecen ser sólo diferentes versiones sustentadas en la misma partitura, por muy radicales e innovadoras que pretendan ser. Incluso sus temas focales pueden ser categorizados en sencillos cuadros de doble entrada en uno de cuyos ejes están los clásicos problemas del ORDEN versus el CONFLICTO y, en el otro, los énfasis en los PROCESOS o en las ESTRUCTURAS. Pareciera que a la sociología también le es aplicable un principio de "posibilidades limitadas", pues sobre sus temas existe un alto grado de acuerdo aun cuando no sobre sus énfasis interpretativos.

La actividad teórica sociológica implica la autoobservación y autodescripción de la sociedad. La sociedad, en otras palabras, se observa a sí misma con -entre otras- sus "lecturas" sociológicas, las cuales se canalizan y expresan en diversas perspectivas.

En este plano la ciencia sociológica, como cualquier otra, está en un estado de cristalización y recristalización de sus perspectivas teóricas, nuevas técnicas o nuevos conceptos modifican la forma

que asumen estos cristales teóricos, pero ello no ocurre sobre la nada, ocurre sobre una tradición que obliga una sujeción a ciertas instancias institucionalizadas del quehacer científico. Por ejemplo, la ciencia sociológica normal recurre, entre otras, a tres condiciones para asegurar la validez y confiabilidad de sus asertos: el empirismo, la lógica y el requisito de la contrastabilidad. Esta posición queda muy bien representada por la postura "empírica" y "naturalista" de la ciencia clásica que sostiene que los datos del conocimiento obtenidos experimentalmente revela la constitución objetiva de la realidad.

Es decir con dos condiciones aparentemente extrínsecas y una propiamente interna la ciencia asegura sus conocimientos. Que ello se realice evaluando nuestro acompañamiento con los representantes del sistema sociocultural que estudiamos o que sea a través de la prueba estadística sobre materiales extraídos de un survey, es un mero asunto de tácticas y no implica cuestionamientos profundos. Estos últimos solamente surgen cuando son cuestionadas en forma explícitas las bases mismas de la normativa científica, pero quien lo hace corre el riesgo de autoexcluirse del sistema mismo, transformándose en un objetivo de ella.

En los últimos años una de las críticas más profundas y fundadas que cuestionan las bases mismas de este quehacer de la ciencia normal ha tenido su origen en investigaciones en el campo de la lingüística, antropología cultural y especialmente en los estudios realizados por Maturana en el campo de la biología del conocimiento, cuyos resultados han impactado profundamente en las ciencias humanas y sociales.

El trabajo de Humberto Maturana se fundamenta en las investigaciones que realizó en el campo de la biología empírica. Sus descubrimientos y constataciones lo llevaron a estimar que los supuestos epistemológicos habitualmente aceptados no pueden dar cuenta, adecuadamente, de fenómenos de percepción, investigados por él.

Desde este punto de partida, Maturana derivó una impresionante elaboración teórica que es hoy objeto de controversia y discusión en los más variados ámbitos del quehacer científico mundial.

Para Maturana no se puede seguir contando con el apoyo de una realidad objetiva externa que permita contrastar las afirmaciones científicas. El observador ocupa un rol central en la configuración de lo observado.

Los sistemas vivientes -y los observadores son sistemas vivientes- están determinados estructuralmente, lo que significa que es la propia estructura del observador -y no algo externo- lo que es específica a su experimentar. Esto quiere decir, que el observador no puede dar explicaciones que revelen algo independiente de las operaciones mediante las cuales genera dichas explicaciones (Maturana, 1989). La explicación científica se sustentaría en una afirmación acerca de lo observado por parte de un científico, es decir, sobre una experiencia y no sobre un mundo objetivo.

En consecuencia se hace necesario reformular los criterios de validación de las explicaciones científicas, dado que ya no es posible recurrir a su contrastación con la realidad "objetiva". Con ello se coloca en cuestión a las dos condiciones extrínsecas antes aludidas.

Maturana propone un nuevo criterio de validación considerando las siguientes cuatro operaciones que deben ser llevadas a cabo conjuntamente:

- i) Descripción del fenómeno a ser explicado en términos de lo que el observador debe hacer en su dominio experimental para experimentarlo.
- ii) Reformulación del fenómeno a ser explicado en forma de un mecanismo generativo que permitirá -como resultado de su operación- que el observador tenga en su dominio experiencial la experiencia señalada en el punto anterior.
- iii) Deducción a partir de la operación del mecanismo generativo propuesto en (ii), así como también de todas las coherencias operacionales del dominio de experiencias de un observador estandar, de otras experiencias que dicho observador estandar tendrá como resultado de la aplicación de estas coherencias operacionales y de las operaciones que deberá realizar para tenerlas (Maturana, op. cit.).

Como puede notarse, esta postura teórica modifica sustancialmente la comprensión tradicional de lo que se entiende por quehacer científico. No hay criterios externos, válidos en sí, que permitan evaluar una determinada teoría o explicación científica. Tampoco se puede sostener un supuesto mejor acceso a la realidad. Solamente es posible hacer afirmaciones -y explicaciones- con respecto a la experiencia que tenemos y no acerca de aquello que está más allá de esa experiencia.

Esta posición, por otra parte, incluye

necesariamente la autoobservación y la autorreflexión, de tal modo que el observador es un fenómeno reflexivo. El científico al observar su observar ya está observando como observador (Maturana, op.cit.).

Por cierto esta revolución epistemológica no hace tabula rasa de la cultura científica que la precede, solamente consolida, con respecto al uso y función de la teoría, una radical y decidida posición perspectivista.

Como señaló a principios de siglo el lingüista suizo F. de Saussure: lejos de que los objetos se impongan con evidencia y determinen el punto de vista con el cual deben ser estudiados, es el punto de vista adoptado el que al parecer determina el objeto, sin que en modo alguno se imponga una clasificación y selección objetiva de esos diversos puntos de vista posibles (vid.Saussure, F. 1967: 49).

Bajo estas consideraciones, las teorías sociológicas pueden ser entendidas más que como variables dependientes de los "hechos" como variables independientes dentro de la actividad científica global. Variables que determinan qué hechos han de investigarse y cómo ha de hacerse, lo que influye, en consecuencia, decisivamente sobre los mismos resultados de la observación.

2. REFLEXIÓN DEL PERSPECTIVISMO: LA OBSERVACION SOCIOLOGICA

Desde un enfoque funcional, las teorías - en cuanto perspectiva - que preocupan a los sociólogos son recursos intelectuales que dan lugar a instancias relacionadoras, coordinadoras y reproductoras que contribuyen al enten-

dimiento y predicción de clases de fenómenos empíricos, es decir, están sujetas a la observación y a la experimentación. Las teorías se valen de conceptos que se definen claramente y se dan lugar en un lenguaje especializado. Lenguaje que representa un grado de abstracción tal que permite una vez que se ha encodificado aspectos fenoménicos en él, sobrepasarlos y tener una cobertura más general.

Gracias a su poder de abstracción las teorías trascienden las especificidades de los datos sobre cuya base emergieron y que les dan origen, lo cual da lugar al establecimiento de relaciones de carácter general, las cuales pueden ser enunciadas en términos de tendencias, asociaciones, probabilidades o leyes.

Todas estas observaciones y generalizaciones acerca de la ciencia y su actividad, y muchas otras que son de sobra conocidas, y sobre las cuales no interesa insistir aquí, son sólo factibles de enunciar en la medida que podemos distinguir a la ciencia como un sistema y como tal diferenciarlo de otros y en lo que respecta a la sociología distinguirla de otras ciencias. Sin embargo, esta tarea no es posible de realizar con la objetividad que proponían los clásicos de la disciplina como Durkheim.

Los análisis a través de las teorías sociológicas implican poner en juego, como ya fue adelantado, una importante actividad sistemática: la autorreflexión y la autoobservación. En esas actividades está imbricada la identidad, los principios y la historia de la disciplina. Justamente la ciencia es uno de los sistemas que cuenta con más recursos para esta actividad, medios institucionalizados y dispositivos estandar tales como: las subdisciplinas de la historia de la

ciencia, la sociología del conocimiento y la misma sociología de la actividad científica. En ella está la capacidad de "teorizar sobre teorías" que es lo que está a la base de la autorreflexión científica. Este fenómeno, si bien no es privativo de la sociología sin duda es en ella y sus disciplinas hermanas en donde se presenta en toda su nitidez y complejidad.

En la actividad investigativa concreta el sociólogo no hace mucho esfuerzo autorreflexivo. Una vez que tomó la decisión de actuar de acuerdo a una perspectiva teórica, prosigue en consecuencia. Su lógica es operativa, pues cuando abordamos un fenómeno con el fin de estudiarlo, detenemos el cuestionamiento de la teoría que nos guía, la cual, en el mejor de los casos es retomada al concluir la investigación. Incluso hay investigadores, sobre todo en el campo de la sociología aplicada -orientada a los servicios sociológicos-, que no pueden reconocer con claridad las orientaciones teóricas que los guían en la selección de sus problemas, métodos y procedimientos de análisis.

Algunas ideas acerca de la ciencia, las teorías y su enseñanza aclaran mejor nuestra concepción. Para nosotros, la experiencia teórica es una experiencia de diferenciación. A través de los conceptos y las relaciones que entre éstos se establecen, se hace más rica la realidad o, en otras palabras: las observaciones se hacen más profundas y selectivas, se ven más detalles, disminuye nuestra ceguera. Los conceptos científicos -como los comunes-, son como sondas mediante las cuales nos comunicamos los fenómenos, sin ellos no nos comunicamos o sencillamente no los vemos -en cuanto fenómenos sociológicos-. Piénsese en la riqueza de concep-

tos tales como "inconscientes", o "infraestructura" o "sector informal" y comprenderemos la gama de distinciones que éstos nos entregan, en otras palabras: su potencial diferenciador ante lo que inicialmente era una masa informe de datos o percepciones. Las perspectivas teóricas son, en definitiva, el marco del observador científico.

La acción de diferenciación, sin embargo, no concluye en una atomización, toda distinción conlleva integración, como el análisis precede a la síntesis o viceversa. Incluso en la investigación sistemática que se contrapone al método analítico reductivo no se puede prescindir del análisis de las partes ni de los elementos.

El bagaje teórico permite a los especialistas distinguir -diferenciar e integrar- más cosas. De esta manera, el margen de la "utilidad" cortoplacista que pueda tener tal o cual concepto o perspectiva, su valor diferenciador es incalculable. Es por eso que es importante releer a los clásicos y estar al día en las novedades. Disponer o tener acceso a bien provistas bibliotecas y leer materiales teóricos es una tarea tan insustituible en la formación del sociólogo como su preparación metodológica.

El sociólogo es un observador y como tal se encuentra sometido a la condición de observación que hemos descrito y que han desarrollado teóricos de la envergadura de Maturana en Chile (e.g. 1989) y Luhmann (e.g. 1987) en Alemania, entre otros. Un observador -en este caso el científico y la perspectiva a la cual adhiere operativamente- **ve lo que puede ver y no ve lo que no puede ver**, pero otro observador -desde otra perspectiva- puede ver lo que los otros no pueden-. Todo observador en su pers-

pectiva, sin embargo, no puede escapar a una limitación, su "punto ciego": no puede ver que no puede ver lo que no ve.

Este último problema tiene varios niveles. Por un lado depende de una instalación estructural que deviene a través de la herencia biológica y que constituye nuestra condición en cuanto observadores -por ejemplo las posibilidades auditivas y visuales personales que se traducen en la famosa "ecuación personal"- . También influyen las limitaciones de los instrumentos que aplicamos para el reconocimiento de la realidad -todos sabemos las diferentes imágenes de la realidad que, frente a un mismo tema, nos entregan un cuestionario en relación a una entrevista-. No obstante por sobre esas condiciones se desarrolla una experiencia cuya capacidad puede incrementarse.

Efectivamente, todo observador tiene la posibilidad de expandir -optimizando- áreas importantes de sus dominios de experiencias al apropiarse, a través del aprendizaje cognitivo, de nuevas distinciones. En el caso del científico social, en cuanto observador, estas distinciones provienen en gran parte de las perspectivas teóricas, por lo que podríamos caracterizar a éstas como especies de retículas que cumplen la función de observatorios.

Hay observatorios grandes, chicos o medianos y hay observatorios de observatorios, en estos últimos se concentra la filosofía de la ciencia y las metateorías que de ella se originan.

Un intento de tipologizar las perspectivas teóricas -u observatorios- en sociología nos permite distinguir tres grandes formas de experimentar profesionalmente la sociedad y sus manifestaciones y

un conjunto de variaciones menores que se desprenden de éstas:

A. Teorías macrosociológicas: abordan el fenómeno social en su integridad, aunque pueden dar énfasis solamente a algunos de sus aspectos. Entre ellas pueden distinguirse las siguientes variantes:

1. Perspectivas fundamentalmente ontológicas con respecto a lo social, normativas con respecto a la acción y que son inconfundibles del concepto de praxis. Entre ellas destacan: las teorías de la evolución y cambio de la sociedad, sociología marxista, economía política, teoría crítica y la sociología histórica.
2. Teorías que si bien reconocen su perspectivismo no renuncian a las nociones de objetividad y mantienen una pretendida neutralidad con respecto a la acción social. Se trata especialmente las teoría estructural-funcionalistas, fundamentalmente relacionadas con la sociología estadounidense de la tradición parsoniana.
3. Teorías de sistemas sociales. Dentro de la corriente de Luhmann claramente desontológicas con respecto a lo social y postpositivistas con respecto a la objetividad. Esta versión se aplica tanto al objeto del conocimiento como a la forma de conocer y es, en suma, autorreferencial, asumiendo coherentemente el perspectivismo.

B. Teorías microsociológicas: enfatizan la acción individual y la dinámica de pequeños grupos. Hay dos ver-

siones bien definidas en este campo:

1. Teorías del comportamiento y de la acción: comportamiento grupal (G.Homans), interaccionismo simbólico (G.H.Mead), sociología fenomenológica (A.Schütz) y etnometodología (H.Garfinkel).
 2. Los enfoques microteóricos: referidos a temáticas muy focalizadas e intransferibles a otros contextos, "cultura escolar", etnografías (Goffmann), y las etno-teorías en general.
- C. Por último las teorías de alcance medio que se han desarrollado con una mayor o menor conexión con las macroteorías (la noción de alcance medio es de Merton, 1972). Destacan entre otras las teorías de la burocracia, de los grupos de referencia, teorías de la modernización, teorías de la dependencia, etc.

Podríamos quizás, además, incluir observatorios vecinos, aquéllos que han construido los antropólogos, psicólogos, lingüistas o los economistas: el psicoanálisis, las teorías de la cultura, las teorías de la comunicación lingüística, la teoría del valor etc.

Todas estas perspectivas forman parte de la cultura sociológica general y son su más valioso patrimonio, constituyéndose en importantes puntos de apoyo tanto para la formación como en el operar profesional de los especialistas.

3. EL PERSPECTIVISMO Y EL PLURALISMO TEORICO

Al revisar sistemáticamente las perspectivas teórica, mediante las cuales los

sociólogos abordan el fenómeno de la sociedad, se desprende que cada uno de esos niveles y perspectivas deja en evidencia una multiplicidad de puntos de vistas que se enfrentan entre sí, aunque sin oposiciones radicales. Pensamos, por ejemplo en lo planteado por Persons, por Habermas o Schütz: cuesta encontrar puntos comunes entre ellos. Pero la dificultad de distinguir puntos de encuentro y posibilidades de comparación -acuerdos y confrontaciones- revela más una incapacidad de abstracción -un punto ciego- del observador que efectúa la evaluación, que una discrepancia fundamental entre estas teorías. En consecuencia si el manejo teórico en la sociología quiere ser meditado y adquirir un rango de científicidad deseable, éste debe ser consciente y aceptar que se mueve en un contexto conceptual y metodológico pluralista y competitivo. Ello implica por parte del sociólogo una decisión cuidadosa y explícita acerca del punto de partida adoptado para el análisis del fenómeno o aspecto de la sociedad que se pretende abordar, explicar, reformar o iluminar.

Frente al empirismo, el perspectivismo sistémico resalta el hecho que los fenómenos no determinaran los puntos de vista con los cuales pueden ser observados y sostiene que son las teorías las que determinan cualidades en los fenómenos. Al parecer, no puede ser de otra forma, dado que la complejidad de los fenómenos impele a una selección. Nada se podría decir, por ejemplo, de la religión -salvo señalar que la religión es lo que es por ser religión- sin aceptar definiciones que nos impelen a operaciones selectivas de observación del tipo "la religión es...", con las cuales se inaugura una perspectiva -matriz de distinciones- frente a aquel fenómeno. El dilema es que cuando se supera la tau-

tología empieza la arbitrariedad y, con ello, el accionar de una perspectiva.

Explicitar el punto de referencia o perspectiva teórica asumida es el requisito básico por sobre el cual pueden evaluarse los estudios, pues cada una de estas perspectivas en su forma madura tiene su propia lógica interna y sus mecanismos propios de corrección y control. Son de esta manera, de una u otra forma, sistemas autorreferentes que tienen una diferencial sensibilidad frente a los fenómenos y que tienden a constituirse como sistemas lógicamente cerrados. Sus enunciados y pasos dependen unos de otros y en tanto los "hechos" se evalúan en relación a su relevancia teórica.

Cuando las perspectivas se observan unas a otras, es decir desde una referencia externa, de marxistas o funcionalistas por ejemplo, debemos tener en claro que éstas son igualmente refutables o válidas y no cabe apelar a la "bibliografía" ni a supuestas "demostraciones científicas" pues estos apoyos o críticas son coherentes sólo en lo que se respaldan, esto es: en ellas mismas.

Así al funcional-estructuralismo no se le pueden exigir las mismas cosas que a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Cada una de estas perspectivas ayuda a producir o desechar nuevas ideas o conceptos dentro de la lógica admitida por su propia autorreferencialidad. El investigador ve lo que su cuerpo teórico y conceptual le permite ver, para lo cual le suministra las metodologías y técnicas adecuadas. En consecuencia, no ve lo que no puede ver, esto es: está enceguecido selectiva y deliberadamente. Estas observaciones tienen estrecha relación con la noción estrecha de paradigma de Kuhn.

Quiénes proponen paradigmas en competencia practican sus profesiones en mundos diferentes (...) los dos grupos de científicos ven cosas diferentes cuando miran en la misma dirección desde el mismo punto (...) ven cosas diferentes y las ven en relaciones distintas unas con otras (1971:233).

Sin embargo, aunque deberían ser evidentes los puntos ciegos de las distintas perspectivas, no puede serlo para cada una de ellas, sino para quiénes las observan en su operar. Algunos ejemplos nos pueden remitir a este problema: para el sistema tetrafuncional de la acción (AGIL) diseñado por Persons -Salvo por su capacidad prevista de ampliación en base a ítems y subítems-, todos los fenómenos registrados sociológicamente sólo lo son siempre y cuando calcen con sus celdillas, así como todo el arte culinario se centraría en el estado crudo, cocido o podrido de la comida (según Lévi-Strauss). Las distinciones de los interaccionistas, esto es el origen interno (emic) o externo (etic) de la información, no encuentra acogida en las categorías del AGIL, no está dentro de su lógica de operación como tampoco en el estructuralismo.

Al introducir la dimensión social y relacionar la categoría conocimiento científico con los juicios contingentes de comunidades humanas concretas, Kuhn socavó toda una serie de argumentos filosóficos que tendían a asegurarle a la ciencia una privilegiada categoría epistemológica u ontológica incorporándose con ello a reforzar al perspectivismo por la vía de la historia de la ciencia.

A pesar de esto se continúa insistiendo en otorgarle a los objetos de la ciencia social un estatus ontológico. Los enfoques tradicionales se apoyan en la difu-

sión de las terminologías, los métodos y los resultados tradicionales. Los modos tradicionales de percepción son selectivamente favorecidos y finalmente transmitidos en los libros de texto. La credibilidad de estos componentes de la cultura científica depende, por lo general, no de las indicaciones de las experiencias que hay detrás de lo que dicen estos textos, sino de la autoridad del profesor y del aparato institucional que lo apoya. La formación científica es dogmática, autoritaria y conservadora (cf. Barnes, 1986:49).

Toda posibilidad para la evaluación teórica está en manos de la existencia de un tercer observador, el cual puede ser otra teoría, una metateoría o sencillamente el tiempo, especialmente en lo que se refiere a la capacidad predictiva que se invoca en las perspectivas. Pero la predicción, por otra parte, no es aplicable a todas las perspectivas pues muchas de ellas escapan a este juicio, no solamente por su incapacidad para manipular variables, sino porque, sencillamente, no forma parte de su tema, preguntémosnos, por ejemplo, por la capacidad predictiva de la etnometodología o de la sociología comprensiva. El problema de la predicción no tiene gran resonancia en perspectivas que son fundamentalmente interpretativas.

Los científicos sociales conscientes de este problema trabajan, en lo que respecta a sus perspectivas teóricas, a mitad de camino entre la certeza y el escepticismo. Las explicaciones son, por tanto, provisionales y, como señala Geertz, más que a hechos ciertos conducen a mejores maneras de hostilizarnos mutuamente (1973) o, en otras palabras, a la discusión y crítica constante.

Uno de los cantos de sirenas a que más expuestos se encuentran los soció-

logos es el de postular puntos de vista teóricos únicos y excluyentes. Sin embargo, la historia de la sociología ha demostrado que el riesgo de esta tentación es que conduce inevitablemente al estancamiento de la disciplina por la vía del dogmatismo. Ante esto último es importante ser alerta, pues el desarrollo científico no debe ser considerado como la búsqueda de la teoría inigualable, sino en no perder su hilo conductor y ése no es más que la discusión y la crítica que a su interior se genera.

Este carácter convencional y provisorio del conocimiento científico fue presentado por Popper bajo una interesante figura cuando señala que no construimos (nuestras teorías) sobre las rocas sino que en terrenos pantanosos en donde "nos basta que los pilotos tengan la firmeza suficiente para soportar la estructura, al menos por el momento" (1967:106). Pero estas ideas no siempre fueron aceptadas.

Durante un largo período existió en la sociología una vaga esperanza de que la recolección y reunión de los materiales de la investigación darían posibilidades reales para la construcción de una gran teoría de la sociedad. Subyacía a lo anterior una idea de ciencia acumulativa de hallazgos y evidencias que se acoplan unas a otras o al menos se esperaba que alguien ingeniosamente lo haría. Así lo pensaba un Merton cuando postuló su adhesión a las teorías de alcance medio. Obviamente cuando la noticia de Kuhn y su interpretación acerca del desarrollo de la ciencia llega a la sociología (1962), las concepciones acumulativas del progreso científico sufren un serio golpe.

Antes primaba la idea hegeliana de la *Aufhebung*, idea que sostiene que el

progreso del conocimiento se desarrolla de una manera natural en forma concéntrica: una supuesta teoría "T1" aparece, ésta luego es encerrada y englobada por otra que la asume y, a la vez, la niega y así sucesivamente. Otros menos dialécticos y más evolutivos veían al desarrollo de la ciencia como una espiral con retrocesos pero en permanente avance. Estos modelos fueron innovados por Bunge (1974) quien destacaba siguiendo a Hegel que el englobamiento de "T1" por parte de "T2" es únicamente parcial, sólo ocurre en las intersecciones y sólo dentro de ellas se sigue desarrollando el proceso hegeliano. Pero esta concepción tropieza con un grave problema pues ello implica una compatibilidad entre teorías, lo cual siguiendo a Kuhn sería prácticamente imposible. Frente a estos problemas surge fuertemente en esta última década la tentación del relativismo teórico.

En esta última postura se sostiene que no hay razón alguna para pensar que el desarrollo de las teorías avanza en dirección a una totalización y hegemonía de una de ellas: el conocimiento científico sólo puede desarrollarse por medio del pluralismo teórico y de la confrontación entre teorías competitivas.

Según Feyerabend, principal difusor de esta posición, la idea de un método que contenga principios científicos, inalterables y absolutamente obligatorios entra en dificultades al ser confrontada con los resultados de la investigación en el campo de la historia de los descubrimientos científicos. Incluso hay circunstancias en que lo aconsejable fue no sólo ignorar las reglas vigentes, sino que adoptar sus opuestas. "Está claro, pues, que la idea de un método fijo, de una (teoría de la) racionalidad fija, surge de

una visión del hombre y de su contorno social demasiado ingenua...hay solamente un principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia y en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio del todo vale, que es el único principio de nuestra metodología anarquista" (1974:21-22).

La idea de que una ciencia puede y debe regirse según reglas fijas y de que su racionalidad consiste en un acuerdo con tales reglas no es realista y está viciada plantea Feyerabend. Pero su metodología anarquista con toda su loa al relativismo cae en la desdiferenciación de la ciencia.

Esta ruptura de una tradición invita a la crisis, se cuestionan los métodos, los procedimientos de validación o de falsación de hipótesis y paralelamente se estimulan los multimétodos incluso los más extravagantes (no en vano Castañeda es un capítulo de la historia de la Antropología y de las ciencias sociales de los años 70); otros reniegan de la ciencia misma y la diluyen en el sistema político o económico en una suerte de reduccionismo, la legítima adhesión del sociólogo a reformas sociales profundas se endosa a la ciencia misma.

Frente a sus extremos el pluralismo teórico puede verse como una forma de optimización de las posibilidades de desarrollar el conocimiento científico que implica la aceptación, o incluso propugnar deliberadamente la proliferación de nuevas perspectivas. Notará el lector la estrecha relación que existe entre este subcampo de la realidad social -la teoría en sociología- y los cambios planetarios que estamos presenciando en el ámbito de la política, economía, vida cotidiana etcétera, en definitiva con los fenómenos de la postmodernidad.

Sin duda que el conocimiento acerca de lo endeble de las explicaciones científicas y de las relaciones que existen entre perspectivas competitivas nos lleva a aclarar nuestras ideas acerca del desarrollo teórico de la sociología y acerca de los alcances reales que ésta tiene.

La autorreferencia que se plantea a la observación sociológica y que se hace inevitable a las teorías universalistas, tales como la teoría de sistemas, es lo que obliga al observador sociológico a reconocer que él es también un observador y que, por consiguiente, también él tiene un "punto ciego" que no puede ver.

No existe en las ciencias sociales **LA TEORIA**, existen por el contrario numerosas perspectivas que compiten entre sí y que nos impelen a anteponer a nuestras acciones investigativas un acto decisorio y una deliberadamente consciente opción esto es: posicionarnos explícitamente ante nuestros objetos.

Esta postura perspectivista es de muy larga data en la teoría de sistema, pero es con los cambios epistemológicos derivados del estudio de la autorreferencias sistémica (Godel), Wittgenstein, Spencer-Brown, Luhmann, etc.) y la comprensión de los sistemas autopoieticos (Maturana, Luhmann), que se hizo

posible entender la autorreferencia como condición del observar y no como un caso particular y aislado de observación. El perspectivismo no está ya más determinado por la complejidad del objeto, sino que es lo característico del proceso autorreferente del observador observando.

Las nuevas teorías universalistas puede reclamar, por consiguiente, aplicabilidad universal, pero no pueden pretender exclusividad. En otras palabras, todo lo social -por ejemplo- debe ser abordado y explicado por la teoría, incluso la propia teoría en cuanto suceso social debe ser objeto de sí misma. Pero esto no significa que no pueda haber otras teorías competitivas que -desde perspectivas diferentes- se refieran también al fenómeno social global y a sí mismas, viendo incluso lo que sus alternativas no pueden ver.

Las ciencias sociales se abren, en consecuencia, al próximo milenio con un gran dinamismo y cuestionamiento interno, muy distinto a como se iniciaron en este siglo. Ahora la noticia de estos cambios debe llegar a nosotros y nos debe impulsar a trabajar en consecuencia superando el etnocentrismo del corporativismo de nuestros parcelados campos disciplinarios y los pseudoobjetivismo que se cobijan a su interior.

REFERENCIAS

- BARNES, BARRY. **T.S.Kuhn y las ciencias sociales**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1986.
- BUNGE, MARIO. **La ciencia, su método y su filosofía**. Buenos Aires, Ed. siglo XXI. 1974.
- FEYERABEND, PAUL K. **Contra el Método**. Editorial Ariel, Barcelona. 1974.
- GEERTZ, CLIFORD. **The Interpretation of Cultures**. Basic Books, Inc., New York. 1973.
- KUHN, THOMAS S. **La estructura de las revoluciones científicas**. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1971.
- LUHMANN, NIKLAS. "Die Richtigkeit soziologischer Theorie" en *Merkur* 41, pp. 36-49. 1987.
- MATURANA, HUMBERTO. "Science and daily life: the ontology of scientific explanations", Mimeo, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile. 1989.
- MERTON, ROBERT. **Teoría y estructura sociales**. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1972.
- POPPER, KARL. **La lógica de la investigación científica**. Ed. Tecnos, Madrid. 1967.
- SAUSSURE, FERDINAND. **Curso de lingüística general**. Ed. Losada, Buenos Aires, 6a. ed. 1967.